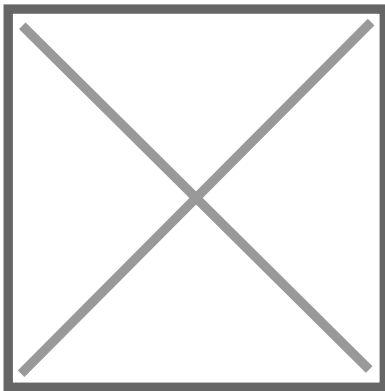




ARTE Y ESPECTÁCULOS

ITINERANTES

Los trovadores de "Chañarillo"

Con una de las obras cimeras de Antonio Acevedo Hernández, los jóvenes actores inician su segundo peregrinaje por Chile

Auspiciada nuevamente por el Ministerio de Educación y la Universidad Católica, la temporada incluye "Romeo y Julieta"

ACTORES Y AUTOR ACEVEDO HERNÁNDEZ

Ensayos para el recuerdo

Aunque esta vez sin conejo mascota, sin estufa y —digamos— en su propia salita (el colegio Manuel de Salas), los jóvenes actores del teatro itinerante "levantan" Chañarillo. La obra —para algunos cumbre en la producción de Antonio Acevedo Hernández (1886-1962), adaptada por Gastón von dem Bussche y dirigida por Fernando González— parte la próxima semana, con su joven elenco, en gira por el norte.

Será el comienzo de la segunda temporada de extensión de la compañía nacida el año pasado, con el fin de revivir un fenecido espíritu divulgador del teatro, antes a cargo de las universidades. Con Chañarillo —término, doleroso, auténtico y dramático documento criollo, antipoda de *Romeo y Julieta*, obra pionera de los itinerantes— el grupo emprende así un nuevo peregrinar al estilo de los trovadores medievales. Incluire 35 ciudades del norte y sur del país.

«Su misión: diseminar teatro, vivencias, y chuscas pinceladas pedagógicas a un público joven, ávido de expresiones artísticas algo más novedosas que las que tarde, mal y nunca les proporcionan la TV.

Desdoblamiento

Escrita en 1934, Chañarillo obligó a los itinerantes a una especie de desdoblamiento actorial y existencial. Lo primero, porque siendo en su mayoría integrantes de una generación que casi desconoce y no ama precisamente, el teatro realista, citilante, testimonial, documento inmediato de una realidad —en este caso del norte chileno de 1830— debieron suplir esta carencia, según Fernando González, con "enorme imaginación y entusiasmo".

Lo segundo, porque de alguna manera, luego de haber vivido casi un año bajo la piel shakespeareana, muy "metidos" en sus respectivos personajes, esta vez enfrentaron el desafío de asumir papeles diametralmente opuestos, en una intencionada actitud de su director. En todo caso en la gira que a mediados de agosto continúa por el sur incluyen ambas obras.

Podría decirse que Chañarillo, aparte de todos los valores que encierra

como obra, contiene, en cada uno de los integrantes del reparto, un personaje de convergencia. Esta es una obra de personajes donde importa mucho la actuación, y por eso les plantea el desafío: los itinerantes son una compañía colectiva, pero debe ser también esta año una compañía de muy buenos actores individuales.

La obra no nació de una tema, sino de una decena propuesta por González al Ministerio de Educación y la Universidad Católica, patrocinadores del proyecto. Se aceptó esta por la importancia de su autor, nacido "en Angol, por ahí cerca de un arroyo, tierra que sólo vine a conocer a los 64 años ya que a los 10 llegué caminando al río Cautín, de ahí a Temuco, Chillán y finalmente Santiago", según declara en un diario de los años 60.

Los de antes, los de hoy

Representada por primera vez en 1953 (Teatro Experimental), tuvo una duración inicial de seis horas. Pero el mismo Acevedo Hernández publicó otras versiones hasta llegar al texto que, entonces, sirvió de base al maestro Pedro de la Barra. Tenía un reparto de 34 personajes —34 actores

arriba del escenario— que escenificaban papeles tan diversos como el de Pedro el Suave, doña Maclovio, el hombre del desierto, el sujeto bien vestido, la cantora segunda, los miserios y el No-se-fue.

Todos ellos están encarnados hoy por los 12 itinerantes, que se multiplican arriba del escenario. Y del pasado sólo se conserva el aporte de Margot Loyola, con sus canciones recogidas del suelo nortino, e interpretadas por ella misma. Algunos diálogos o situaciones, sin alterar el original, fueron eliminados para evitar así el fastidio de un público que es, en su mayoría joven.

El proyecto Chañarillo es, por donde se le mire, bastante ambicioso. Antonio Acevedo Hernández es uno de nuestros principales y prolíficos (más de 50 obras) dramaturgos del teatro realista y de corte social. Da fe de la existencia de un conglomerado de seres humanos no precisamente triunfadores: son los decapitados, desprovistos a veces de la "mano de Dios", pero con una innegable fuerza interior y capacidad de rebelión y lucha.

Andrés Pérez, coreógrafo y además autor debutante en 1978 con *Luz del otro lado del río*, estuvo un poco preocupado al

comentarlo porque la obra podría resultar un tanto anacrónica. Se convenció que, justamente, era lo menos que tenía.

—Al contrario— dice a ERECLA en un alto del ensayo, ahora sin barba y con el pelo mucho más corto—, contiene caracteres muy nuestros. Es un desafío al conformismo, y un despertar a la aventura, viviendo el momento, pero proyectándose al futuro.

Linyeras, parias y buscavidas

Y este sentido de futuro se da a través de la estructura y contenido de la obra: ambiciosos, errantes, buscavidas, parias y linyeras —a veces bastante despreciados—, los personajes ambicionan la codiciada "pared de plata", el dorado o todo lo que simboliza la riqueza minera estacionada en el subterráneo de Chañarillo. Pero dos de ellos, quizás los protagonistas centrales, darán el sentido ético de la obra: anidan esa riqueza, pero con un sentido colectivista. De nada sirve tenerla, sino compartirla. No es tan fácil para dos o tres, sino para muchos más.

Por otra parte, el triunfador emerge luego de vencer al desierto, la enfermedad, la pobreza, el hambre y, a veces, cierto grado de locura.

Como contiene coreografías —y coreografías folclóricas con cierto sabor académico— Chañarillo obligó a sus integrantes a un buen tiempo de aprendizaje de danzas. Especialmente cuecas y rebolusos, donde está enfatizado el trabajo de los pies, el golpe seco, duro, y un desmedido apego a la tierra.

Los actores además cantan. En coro, solos, y acompañados de guitarras, bombos, tormentos y cellos. La música proviene de dos vertientes: la propia de Margot Loyola, y la que compuso Luis Advin, con innegable sabor de cantina o epopeya

nortina, mitad sinfónica, mitad criolla. Por eso, y además por el baile, esta obra no tuvo un método de gestación tradicional, y la mitad de los ensayos no sólo se hicieron en el aula magna del teatro Manuel de Salas, sino en el sello Odeón, donde los actores se pusieron largas veladas dominicales grabando y "equalizando" sonidos. Esto es, dejando del total sólo lo esencial.

Criterio funcional

La escenografía (Juan Carlos Castillo) está pensada un poco de acuerdo al criterio funcional: debe ser itinerante, por lo tanto viajera, sencilla, fácil de armar. Por cierto, al eliminar una utilidad demasiado realista, da bastante campo a la imaginación. Castillo optó por un inmenso toldo de lona pintada y destellada que de pronto cubre todo el escenario, simulando el desierto, y luego se recoge invisitando la existencia de la taberna: la choza de Cerro Alto (un rufoña que termina siendo muy redimido y bueno); la pulpería, el almacén. Algunos cuajones desmontables y un set de dispositivos complementarán los elementos de apoyo en Chañarillo.

A diferencia del año pasado —en que los itinerantes debieron ensayar en un helado gimnasio del Bafoa (Ballet Folclórico Nacional), esta vez tuvieron como escenario el amplio, pero también helado teatro de Manuel de Salas. Allí —en medio de bulliciosos recreos con alumnos que estudiaban en los patios cuando González o lanzando jabalina, se hizo todo el trabajo de montaje en sesiones que duraban entre las tres y 10 de la noche. El "recreo" sólo funcionaba entre seis y seis y media, minutos que los itinerantes aprovechaban para ensayar, con traje de ensayo, los jardines del colegio y "convencer" un "toldo" o "cafetín" caliente y un sandwich en el disciplinado casino de los profesores.

Luis Villalón ■

Poesía: Mellado, de Dolly, Rosende [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía: Mellado, de Dolly, Rosende [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile